

Origen, desarrollo y cambios funcionales producidos en un solar extramuros de la ciudad desde el s. I d. C. hasta el V d. C.

Intervención arqueológica realizada en un solar situado entre las calles José de Echegaray, Barcelona y Avda. de Lusitania (Mérida)

GUADALUPE MÉNDEZ GRANDE
gumendez@wanadoo.es

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8055.

Fecha de la intervención: octubre de 2002 a mayo de 2003.

Ubicación del solar: 00S- 08036- 01.

Promotor: Jesús Hernández, s.l.

Dimensiones del solar: 1.044m².

Cronología: romano altoimperial y bajoimperial, tardoantiguo.

Usos: extracción de tierras, doméstico, funerario, agropecuario y doméstico.

Palabras claves: escombrera, muro de delimitación, inhumaciones, incineraciones, estancias agropecuarias, horno doméstico.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Guadalupe Méndez; dibujante: Alberto Crespo; topógrafo: Javier Pacheco; peones de arqueología: Andrés Escudero; Juan Ríos; Alfredo Sánchez; Francisco Luis García; José M^a Caballero; Francisco Vigará; Milagros Ranz; Antonio Sánchez y Juan Caballero.

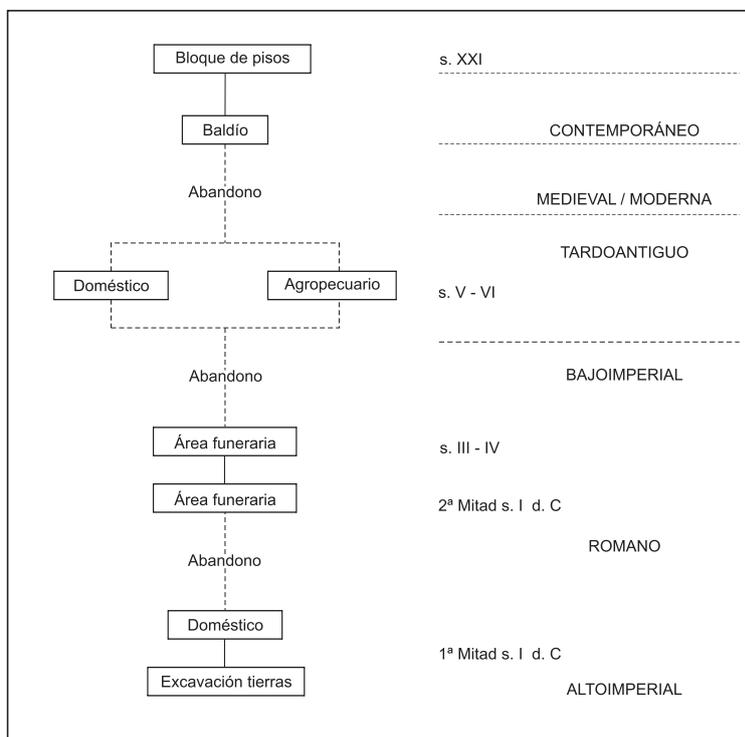


DIAGRAMA OCUPACIONAL





FIGURA 1

Plano de situación y contextualización



INTRODUCCIÓN

El solar se localiza en la zona sur de la ciudad, en la parte más elevada de una pequeña loma que desciende suavemente hacia el río Guadiana y a unos 150 m del mismo. Su planta, con una superficie total de unos 1.044 m² es rectangular, de 43,66 m de longitud y 23,93 m de anchura.

Los hallazgos arqueológicos más antiguos localizados en las cercanías del solar (Alba 2005, 312 y 349; Alba y Méndez 2005, 379-380) nos confirman una permanencia más o menos continuada de grupos de homínidos (*homo sapiens neanderthalensis*) que trabajaban el material lítico desde época prehistórica. Es no obstante en época romana altoimperial (s. I- II d. C.), cuando se hace más evidente y generalizada una etapa de ocupación industrial y funeraria; así lo demuestran los restos exhumados entre la c/ Adelardo Covarsí y la carretera de D. Alvaro (nº registro: 3, 127, 196, 114 y 74) donde se documentó un importante área funeraria entorno a la vía de salida hacia *Corduba*, así como diferentes edificios funerarios y un potente muro reforzado (Nº registro 127 y 114) que posiblemente actuaba de aterramiento. Y en el Camino del Peral s/n (Alba, Márquez y Saquete, 1996, 94-103), donde se constató la existencia de un tejatillo y la planta de un edificio anexo relacionado con él. Otros ejemplos de zonas industriales dedicadas a la producción de material constructivo (ladrillos, *tegulae*) los tenemos en las excavaciones que se han llevado a cabo en la Avda. Lusitania, esquina con c/ Dámaso Alonso, donde se han documentado nueve hornos dedicados a la cocción de material cerámico y constructivo (Méndez y Alba, 2004; Alba y Méndez, 2005), una incineración con un interesante depósito funerario (Márquez y Corbacho, 2004, 371) y unas 96 sepulturas de época islámica (Alba 2005, 370 y 315-323).

En la carretera de D. Álvaro, donde antiguamente se ubicaba la fábrica de “El Águila” (Nodar 2001, 267-283) se localizó un camino y restos de una edificación que podía corresponder a la *pars urbana* de una *villa* suburbana situada extramuros de la ciudad y fechada en el s. I d. C. La *villa* fue abandonada pronto por sus dueños utilizándose posteriormente el lugar como área funeraria durante los s. III- IV d. C.

En la antigua c/ Jorge Guillén (en la actualidad, Avda. de Lusitania) se excavó un gran área funeraria de época tardoantigua (Márquez 2002, 57-78) cuya nota predominante era la gran concentración de enterramientos infantiles. Otra intervención realizada en la misma avenida ha facilitado más datos a la evolución histórica de esta zona. Así se han documentado distintos recintos de carácter funerario (Márquez 2005, 292-293) utilizados desde el s. I- IV d. C. y un área cementarial de época musulmana que podría pertenecer a un arrabal o a un grupo poblacional de carácter semirural (Márquez 2005, 307).

La situación del solar en Zona III, con protección normal, hizo necesario que en el mes de agosto del año 2002, el Equipo de Seguimiento de Obras del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida (nº registro 2426) realizara cinco sondeos con resultados positivos; en ellos pudo documentarse la presencia de tres muros realizados en *opus caementicium*, restos de un maxilar inferior con parte de la dentición y una superficie compactada de tierra color marrón claro, con piedras de diorita de pequeño tamaño y ladrillos, que podrían corresponder a un camino/vía.

En el mes de octubre del año 2002 comenzaron los trabajos arqueológicos rotulando y limpiando la zona a excavar. Debido a la gran extensión del terreno, se emplearon medios mecánicos (pala mixta retroexcavadora, con cazo de limpieza) para rebajar el estrato vegetal (ue 1) así como parte de un relleno de nivelación (ue 2) efectuado con motivo de la pavimentación del vial y la construcción del nuevo acerado de la c/ Barcelona.

La cota de referencia de la superficie era de 214,06 m SNM. El método de trabajo utilizado fue el sistema de registro Harris diferenciando 149 unidades estratigráficas y 25 Actividades (fig. 2).

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La intervención se inició junto a la c/ Barcelona. Los motivos no fueron otros que una mayor elevación del terreno en esta zona y la necesidad de buscar un acceso viable a la máquina retroexcavadora desde el aparcamiento ubicado junto al ambulatorio Obispo Paulo.

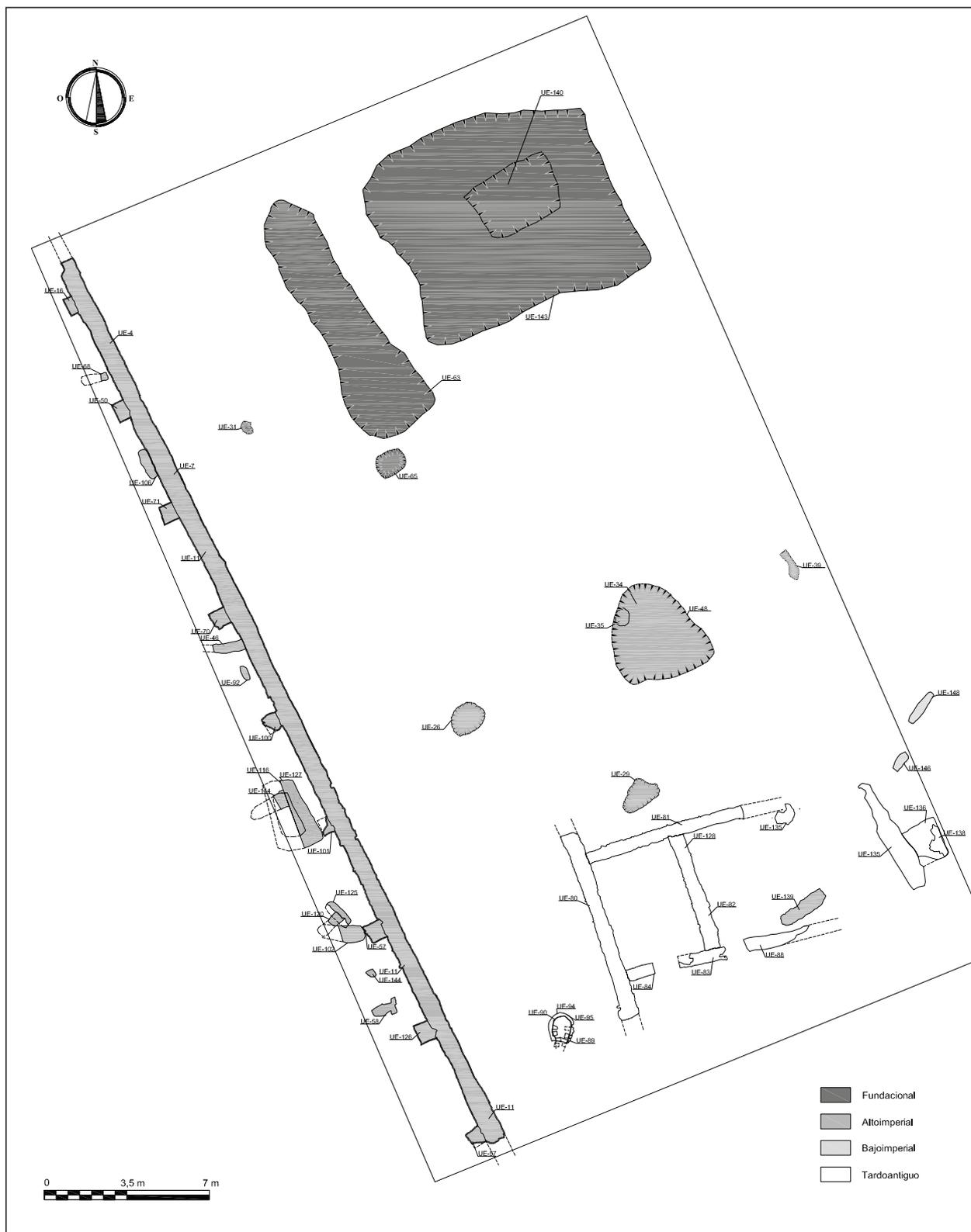


FIGURA 2
Planta diacrónica de los restos ballados en el solar



FIGURA 3

Antoninianos de Carino y Magnia Urbica

Tras numerar la última superficie de uso del solar y descartar los vertidos procedentes de obras colindantes (ue 0), se inició la excavación propiamente dicha documentando el estrato vegetal (ue 1), rico en materia orgánica y desechos de material constructivo (azulejos, rasillas, terrazo, plástico), cuya potencia oscilaba entre los 5 y los 15 cm. Posteriormente se retiró en los alrededores de la calle Barcelona, un potente relleno de nivelación (A 17) cuya función no era otra que preparar el desnivel del terreno para urbanizar los Acerados y viales de las calles colindantes; este relleno estaba formado por una capa muy compactada de gravilla de río y material constructivo a la que se añadió tosca machacada y fragmentos de alquitrán. Junto a él, pero situado más hacia la c/ José de Echegaray, se documentó otro estrato marrón /grisáceo (ue 19), muy arenoso con abundante material constructivo de época contemporánea y romana (fragmentos de ladrillo, *opus signinum*); en este estrato se aislaron un fragmento de base de

T.S.H. (figura 20. 6) con marca del taller de *Abivs Cimvs* (OFIABI.CI), así como una moneda de bronce (8055.19.1) de 26 mm en mal estado de conservación. En la misma zona, se apreciaba a simple vista, un corte irregular (ue 52) practicado en el estrato arqueológico, de unos 60 cm, que afectaba parcialmente a la estructura muraria que posteriormente describiremos como A 1. Este muro (A 1), situado prácticamente a la altura de la calle, posiblemente era visible a principios de siglo, aunque preguntando a los abuelos que residían en la zona no lo recordaban; no obstante, pudimos comprobar que directamente sobre él, había algunos elementos (chupete, azulejos y masa de hormigón) que delataban que al menos “alguien”, sabía de su existencia. Por último, pudimos comprobar, en la zona más meridional del solar, la existencia de una gran zanja practicada en el estrato arqueológico con motivo de la instalación de la red de saneamiento (A 10). Sus medidas rondaban en torno a los 24,90 m de longitud y 2,85 m de

anchura y buscaba la roca natural; posteriormente se rellenó de zahorra.

Bajo los estratos contemporáneos de la zona septentrional pudimos detectar un estrato marrón muy compactado (ue 6) y mezclado con fragmentos de ladrillo, cal, tosca machacada y huesos de animal, que configuraba un nivel de abandono/escombrera, con abundante material arqueológico. De entre este material, sobresalen 29 monedas acuñadas entre los s. III-IV d. C. y una serie de piezas de bronce muy interesantes porque desvelan datos muy expresivos sobre la vida cotidiana de los primeros moradores de *Emerita*.

Entre las monedas debemos destacar por su buen estado de conservación, un *foliis* de Majencio (8055.6.3) acuñado entre los años 309-312 d.C. y dos *antoninianos* correspondientes a Carino (8055.6.1) y Magnia Urbica (8055.6.2) fechados entre los años 283-285 d.C. (fig. 3).

Por otra parte, debemos apuntar entre las piezas de bronce la existencia de un posible tirador de una caja, inventariado con el n° 8055.6.20, una lámina de bronce enrollada (8055.6.35) que funcionaría como remache o incluso una pieza móvil (8055.6.36) con sistema de apertura/cierre que con toda posibilidad for-



FIGURA 4

Planta de estancias agropecuarias y borno mixto

maba parte del sistema de cierre de una caja. Una pieza muy curiosa a la vez que bonita, es el fragmento de dado 8055.6.34; esta pieza, de 14 mm de lado, estaba realizada en hueso representándose los números con dos círculos concéntricos incisos. En cuanto al material cerámico hallado en esta unidad, es abundante con gran cantidad y variedad de piezas comunes de mesa y cocina, fragmentos de paredes finas, un fragmento de *T.S. lucente*, *T.S.H.*, así como algunos fragmentos de terracota. Entre éstas debemos destacar un *tinnabullum* en forma de pierna (8055.6.29) perforado en su parte superior para ser colgado o un fragmento incompleto (8055.6.30) en el que aparece representado un brazo musculoso asido a una lanza; esta pieza, de 7 cm de longitud, conserva restos de engobe rojo y negro y, a pesar que desconocemos su soporte completo, nos aventuramos a pensar que quizá podría tratarse de la representación del héroe tebano Hércules, personaje mitológico reconocido por su fuerza, valentía, y destreza en el manejo de las armas. Por último, es también representativo un fragmento de recipiente de *T.S.H.* (figura 20. 1) procedente del taller de *Flavus Tritiensis* (FLACCI) según podemos leer en su *sigillum*.

Posteriormente pudimos retirar, en la zona meridional del solar, otro estrato arenoso (ue 91) que cumplía idénticas funciones al anterior; se trataba de una tierra de color marrón /tabaco mezclada con abundante material constructivo (fragmentos de ladrillo, *opus signinum*, cal) y huesos de animal. Del material arqueológico documentado habría que destacar: dos monedas acuñadas en el s. III d. C. (8055.91.3 y 6), una pinza de depilar de bronce (8055.91.4), un fragmento de silbato de cerámica (8055.91.5) con restos de engobe rojo y dos fragmentos de *T.S.H.* con marca o sello del taller alfarero en su base; el primero (fig. 20. 14) posiblemente se realizó en los talleres de *Octavivs Fronto* (CTA.FROF), mientras que el segundo (fig. 20. 15) pertenecía al de *Lapillivs* (LA PILLI).

Estos estratos (ue 6 y 91) formaban parte de los niveles de abandono del solar, siendo ue 91 algo posterior en el tiempo. Bajo ambos se localizaron en la parte septentrional del solar un área funeraria (A 1, A 8, A 9, A 12, A 13, A 14, A 15, A 20) datada en época altoimperial, así como cuatro pequeñas fosas



FIGURA 5

Zanja de saneamiento (A 10) y horno de uso mixto (A 11)

(A 2, A 3, A 18 y A 25) utilizadas en última instancia como probables basureros mientras, en la zona meridional se documentaron diversas viviendas/estancias de carácter agropecuario (A 16 y A 23), un horno mixto (A 11) y dos inhumaciones (A 23 y A 24) de posible adscripción bajoimperial. Todo ello cortaba a un potente vertedero (A 7) que se extendía por la totalidad de la superficie del solar y que amortizaba los restos más antiguos (A 22, A 5, A 19, A 21, A 6 y A 4), pertenecientes a época fundacional.

Tras retirar el nivel de abandono ue 91, documentamos en la parte suroeste del solar un estrato (ue 89) formado por tierra color marrón/anaranjada arenosa y suelta mezclada con abundantes fragmentos de ladrillos, *tegulae*, pintura mural, piedras de pequeño tamaño y huesos de animal, que colmataba la estructura de un horno (A 11), mientras en la zona más oriental, fuera incluso del propio solar, se localizaba una especie de derrumbe o nivel de destrucción (ue 138) de 1,72 m de longitud y 37 cm de anchura, formado con piedras, fragmentos de ladrillo, enlucido, pintura mural, y un segmento de círculo de ladrillo (fig. 4).

El horno (A 11), con forma de herradura, estaba realizado con piedras de mediano tamaño, fragmentos de ladrillo y cal, trabados con tierra; sólo se conservan dos hiladas, situándose hacia el interior la parte más plana del material constructivo. Su orientación es N-S, con el *praefurnium* hacia el sur, conservando unas

medidas de 1,24 m de longitud, entre 57 cm y 82 cm de anchura máxima y 14 cm de altura (fig. 5). Para hacer factible esta estructura, se efectuó un corte en el estrato arqueológico de 1,38 m de longitud y 1,09 m/ 83 cm de anchura al que se adhirió una fina película de arcilla de 1 cm de grosor que actuaba como elemento aglutinante con el material constructivo que le daba forma. De su parte interna se conservan restos del arranque de dos de los arcos, efectuados con fragmentos de ladrillo de los que queda uno (ue 97) en su lateral oriental de 20 x 18 x 5 cm de altura y otro (ue 99) en el occidental de 19 x 16 x 4 cm. El suelo se realizó en arcilla, no quedando de él más que restos de dos pequeñas superficies de 24 x 15 cm y 20 x 17 cm respectivamente; aparecían muy quemadas debido a un uso continuado. A la entrada al *prae-furnium* se colocaron dos fragmentos de ladrillo (19 x 11 x 5,5 cm y 20 x 12 x 5,5 cm) de forma vertical que actuaban como puerta de acceso y control a la leña y al aire predominante de la zona procedente del río. Por sus características y tamaño, pensamos que se trata de una estructura semisubterránea (sólo iría excavado en el suelo el espacio donde se ubicaba la leña) que cumplía una doble función de horno doméstico y artesanal.

Junto al horno, a 2 m hacia el E y en conexión con él, se documentaron dos estancias contiguas (A 16) de distinto tamaño; una de ellas de superficie más reducida (15,26 m²) y otra bastante mayor (34 m²). Ambas se sitúan en batería, unidas mediante un muro de compartimentación común (ue 82); presentan orientación N-S con los accesos (uno seguro y otro probable) hacia al sur, en orientación con el horno. Las estructuras que configuran los paramentos (ue 80, 81, 82, 83, 84, 87, 88, 135) se construyeron con material reutilizado: piedras de diorita de mediano y gran tamaño, cantos de río, fragmentos de ladrillo, *opus signinum*, cal, *tegulae* e incluso material cerámico y se trabaron con tierra. Este factor, unido a la escasa potencia estratigráfica del solar, nos lleva a que en general la totalidad de restos documentados, estén en mal estado de conservación. Su longitud oscila entre los 8,57 m del muro maestro ue 80 y 1,25 m del muro de fachada de la estancia menor (ue 84), variando su anchura entre los 66/ 70 cm de ue 80, los 50/ 60 cm de ue 81 o los 56 cm de ue 82. Su altura difiere tam-



FIGURA 6

Detalle de una de las estancias. En primer plano se aprecia el vano de acceso

bién, hallándose todos comprendidos entre los 11 y 39 cm (fig. 6).

Cuando las estancias estaban aún en uso, se practicó en la parte norte del muro de compartimentación ue 82 un corte hasta el suelo, de 53 cm de longitud y 56 cm de anchura. En un principio pensamos que podría tratarse de un vano de comunicación entre ambas, pero su escasa longitud hace que desechemos esta idea. Otro vano que, por el contrario, está perfectamente documentado es ue 86. Se trata de un acceso de 1,08 m de longitud y 51 cm de anchura ubicado en la fachada sur de la estancia/vivienda más pequeña, de forma ligeramente excéntrica. No se han localizado sillares de granito reforzando las esquinas de los paramentos, aunque podemos apreciar que las piedras colocadas en ambas esquinas son de un tama-

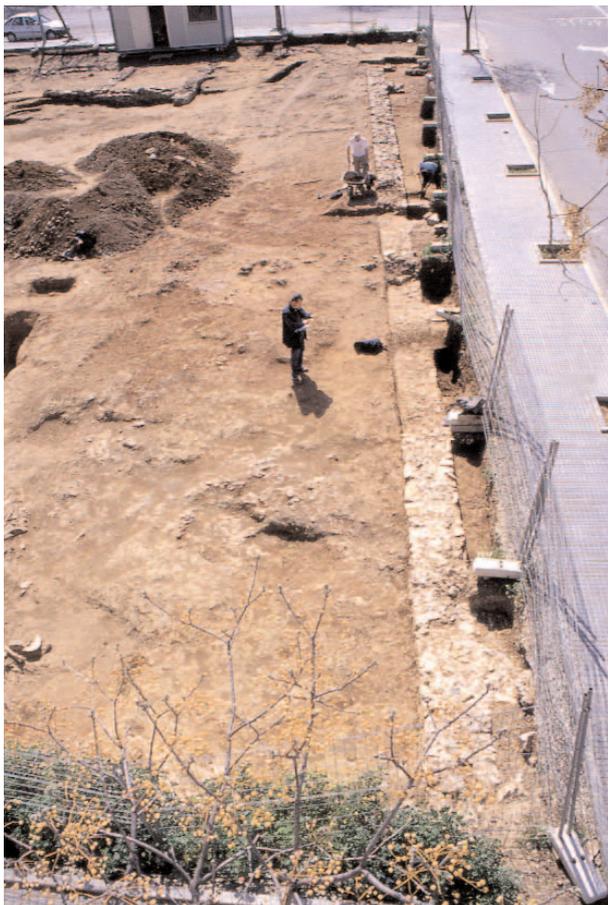


FIGURA 7

Muro de delimitación del área funeraria (A 1) y superficie ue 73

ño algo mayor que el resto y aparecen mejor careadas. El suelo de ambas estancias es de tierra batida (ue 85 y 87) muy compactada y en ninguna de ellas hemos localizado ningún hogar, ya sea ubicado directamente sobre el suelo o con algún tipo de estructura. Ambas superficies están muy perdidas, preferentemente en su parte sur. Dos estructuras posiblemente relacionadas con estas viviendas o al menos, amortizadas a la vez que ellas, son ue 136 y 137. La primera forma parte de un muro fabricado con material reutilizado y trabado con tierra del que sólo se conservan 1,20 m de longitud y 62 cm de anchura; su orientación es ligeramente diferente al resto (NE-SO) y aparece fragmentada en su paramento sur por un corte de forma circular (ue 137) realizado en el estrato arqueológico de 60 cm de diámetro y 17 cm de profundidad, cuya documentación no llegó a concluirse debido a la finalización de los trabajos.

Sabemos que tanto el horno como las estancias/viviendas son coetáneos porque ambos comparten el mismo suelo (ue 73). Se trata de una superficie muy compactada, de color marrón/rojizo con fragmentos diminutos de ladrillo, cal, algunos cantos de río y huesos de animal. Posteriormente comprobamos que esta misma superficie amortizaba la parte más meridional del muro A 1 (fig. 7 y fig. 4).

Por debajo de los niveles de suelo (ue 87) de la estancia de mayor tamaño, pero prácticamente visible a simple vista, se apreciaba una estructura (ue 139) formada en su mayor parte por cantos de río y algunos fragmentos de ladrillo trabados con tierra. Se han conservado 2,10 m de longitud, 60 cm de anchura y 13 cm de altura. Desconocemos su origen y procedencia porque esta parte de la excavación decidió dejarse, por motivos obvios de conservación, en los niveles tardoantiguos.

Cortada por una de las estructuras murarias (ue 81) de la casa y casi directamente bajo ella, pudimos documentar la inhumación A 23. Corresponde al tercio superior de un individuo ubicado en posición decúbito supino con las extremidades superiores extendidas a lo largo del cuerpo; su orientación es SO-NE, con el cráneo ligeramente inclinado hacia el este. Sólo se han conservado 83 cm de longitud ya que se adentra bajo el perfil este de la excavación. Como dato curioso pudimos apreciar un acusado prognatismo en su mandíbula superior y una fuerte escoliosis en la columna vertebral. Estos restos parecen pertenecer a un individuo relativamente joven y posiblemente mujer por la forma de la pelvis y la fragilidad de sus huesos. La fosa apenas pudo documentarse por hallarse cortada por los muros tardoantiguos y casi fuera del solar, pero pudimos observar que la inhumación estaba cubierta por tierra color marrón tabaco de textura arenosa (fig. 8).

En la zona oriental del solar, en su parte exterior, pudimos documentar bajo la tierra vegetal (ue 1) y prácticamente a nivel de la superficie actual, otra inhumación incompleta (A 24). Este hallazgo fue fortuito al realizarse una rampa de acceso al solar que posibilitara el acceso de la máquina retroexcavadora. La inhumación pertenece a un individuo, posiblemente adulto,

colocado en posición decúbito supino y orientado en dirección SO-NE. carecía de cráneo y sólo conservaba un fragmento de las extremidades superiores mientras que las inferiores se hallaban completas con una longitud total documentada de 1,41 m. La fosa y el relleno apenas eran perceptibles.

Junto a la c/ José de Echegaray, bajo su acerado y una vez retirado ue 6, pudimos comprobar la existencia de una estructura muraria (ue 46) de piedras trabadas con cal y algunos fragmentos de ladrillo (ue 47) situados a 1 m uno del otro. Ninguna de estas unidades pudo documentarse en su totalidad dado que se adentraban bajo el acerado de la calle pero al menos, pudimos comprobar su existencia. El muro formado por ue 46 es ligeramente semicircular, con unas medidas que oscilan entre 1,24 m de longitud y 43 cm de anchura. Por su parte, los fragmentos de ladrillos ue 47, orientados en dirección NO-SE, ocupaban una superficie de 1 m de longitud y 18 cm de anchura. En un principio pensamos que podían pertenecer a la cubierta de un enterramiento, pero tras excavarlos comprobamos que estaban sueltos.

Con posterioridad, comenzamos a observar en la mitad septentrional del solar un potente vertedero (A 7) formado por abundante material constructivo que se veía parcialmente cortado por cuatro fosas de pequeño/mediano tamaño (A 2, A 3, A 25 y A 18), así como un estrato de tierra color marrón/tabaco (ue 75) que amortizaba las inhumaciones situadas junto a la estructura A 1.

La primera de estas fosas está representada por A 2. Se trata de un corte ovalado de 1,26 m de longitud, 75 cm de anchura y 23 cm de profundidad. Está excavado en el estrato arqueológico, en dirección SO-NE y sin huellas de haber estado en contacto directo con el fuego. Fue colmatado por un estrato ceniciento (ue 24) con abundantes fragmentos de *opus signinum*, enlucido, ladrillos, piedras, huesos de animal (mandíbula de cerdo), fragmentos de enlucido, 3 clavos de hierro (8055.25.3), dos falanges, parte de 2 huesos largos humanos (ue 25) y material cerámico suficiente para datar su obliteración en época altoimperial (s. I- 1/2 s. II d. C.). De este material debemos destacar una taza (8055.25.1) de borde simple, cuerpo carenado y fondo

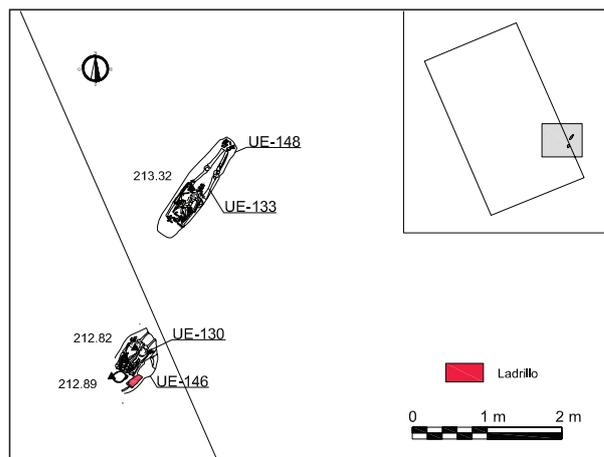


FIGURA 8

Planta de los enterramientos de época bajoimperial

plano tipo 6 A Smit Nolen, datada a mediados del s. II d. C.; dos fragmentos pertenecientes a una jarrita (8055.25.2) de cuerpo globular, base ancha, cuello bajo y asa que arranca de la parte superior del hombro tipo 1 Smit Nolen, así como una lucerna (8055.25.7) forma Deneauve V D de pasta ocre y engobe anaranjado; en el disco aparece representada una Diana cazadora en pie con un arco en su mano izquierda y la derecha alzada hacia atrás en actitud de coger una flecha del carcaj; a sus pies, se observa un perro.

La segunda de estas fosas, situada a 6,5 m al sureste de la anterior, está representada por A 3; su forma es alargada de 1,88 m de longitud, 1,44 m de anchura y 20 cm de profundidad. La orientación es muy similar a la anterior y como ella, estaba amortizada por tierra cenicienta (ue 27) con fragmentos de enlucido, dos vértebras inciertas (¿humanas o de cerdo?), un clavo de hierro, huesos de animal, fragmentos cerámicos y un fragmento de hueso trabajado. La pieza mejor documentada es la lucerna de producción local (8055.28.1) realizada en pasta de paredes finas, tipo Dressel 11B (s. I d. C.). Su piqueta aparece redondeada y adornada con volutas; el *margo* es liso, corto y ligeramente caído y la base plana. Junto a esta pieza, se documentó además un fragmento de recipiente de T.S.H. con marca del taller de *Paternvs* (OFIC PATIIRNI) en su base (Figura 20.9).

La tercera fosa (A 18), situada a 6,5 m al este de A 2 y a idéntica distancia hacia el noreste de A 3, forman

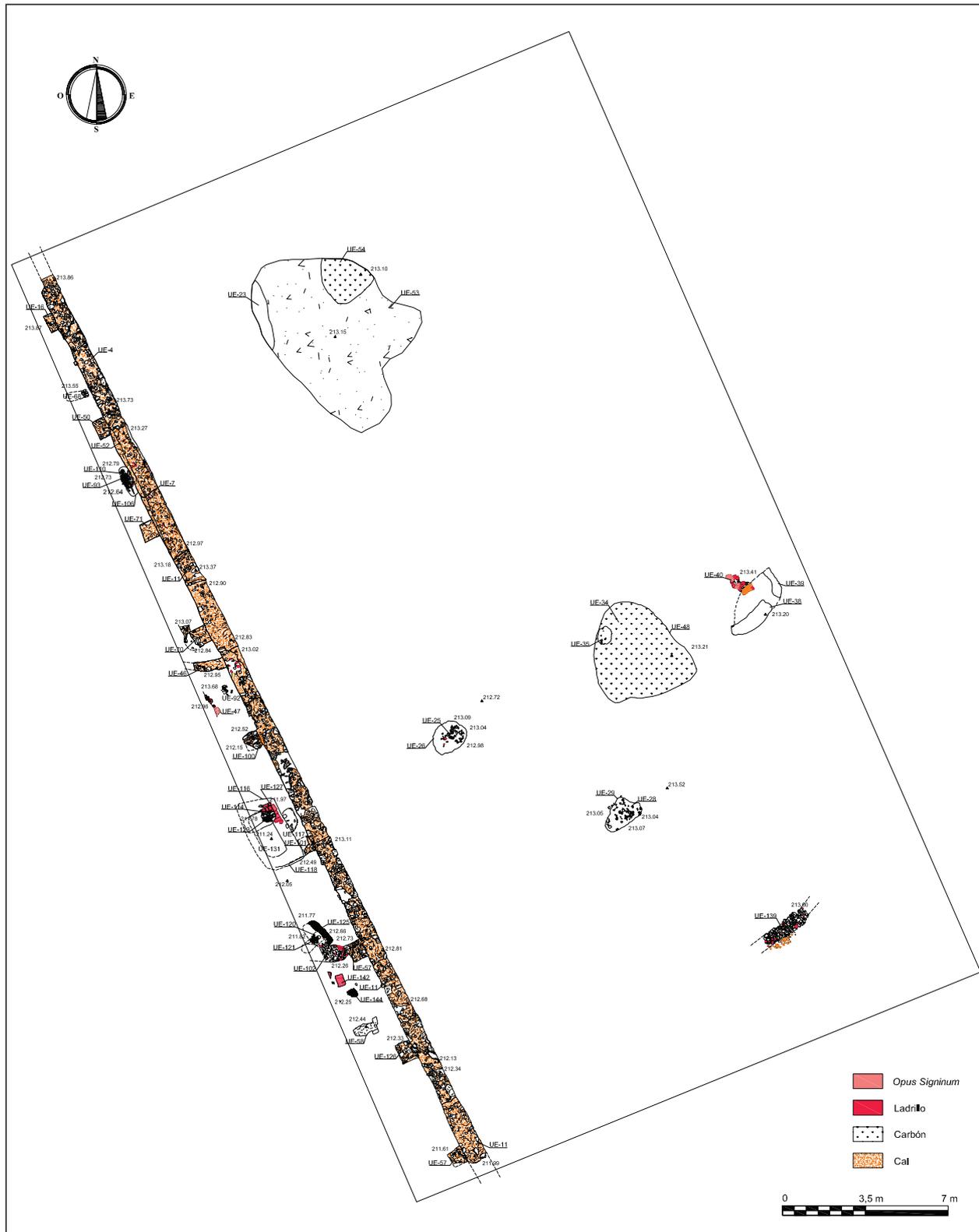


FIGURA 9

Planta del área funeraria, fosas/basurero y vertedero



entre sí un triángulo equilátero. Esta fosa es más pequeña que las demás, pero como éstas es oval y tiene unas medidas de 74 cm de longitud, 60 cm de anchura y 28 cm de profundidad; se localiza, como el resto de las documentadas hasta el momento, excavada en el estrato arqueológico y sin marcas de haber estado directamente expuesta al fuego; se amortizó rápidamente con un estrato ceniciento en el que se localizaban fragmentos de *opus signinum*, cal, huesos de animal sin quemar y algunos fragmentos de material cerámico de cocina y mesa. Por último, debemos hacer referencia a la fosa representada por A 25. Se sitúa a unos 5 m al este de A 18 y presenta mayor tamaño, aunque idéntica forma y orientación al resto. Se trata de un corte de 2,47 m de longitud, 90 cm de anchura y 25 cm de profundidad excavado en A 7; fue obliterado con una primera capa de unos 13 cm de tierra color grisácea mezclada con tosca machacada (ue 38), seguida por otra de cal con fragmentos de ladrillo (ue 37), material constructivo (ue 40) formado por *opus signinum*, ladrillos, tosca machacada y cal y por último una tierra cenicienta (ue 36) con huesos de animal. El material arqueológico hallado no es muy abundante, pero sí de utilidad para fijar su datación en la 2ª ½ s. I-s. II d. C.; junto a algunos fragmentos de cerámica común, T.S.H. y paredes finas, hay que destacar una jarra forma V de Sánchez Sánchez (8055.37.1) o una lucerna tipo Dressel 28 (8055.37.2), (fig. 9).

En un principio pensamos que estas fosas, por orientación y forma, podían corresponder a algún tipo de enterramiento (inhumación o incineración), pero tras su excavación pudimos comprobar una práctica total ausencia de restos humanos, salvo los fragmentos hallados en A 2, ninguna huella de haber estado expuestas al fuego directo y una total inexistencia de depósitos funerarios rituales. Por el contrario, hemos documentado abundante material constructivo y cerámico mezclado con tosca machacada, ceniza y cal.

Como hemos dicho con anterioridad, pudimos apreciar junto a estas fosas, pero en el lado oeste de la estructura A 1, un estrato de tierra arcillosa color marrón tabaco (ue 75) muy mezclada con tosca machacada, fragmentos de ladrillo, cal y huesos de animal.

El material arqueológico de este estrato no es muy abundante pero sí interesante para poder datarlo. Muestra de ello es un *dupondius* acuñado en época de Claudio (8055.75.4) en el que se representa a Antonia, madre de Calígula; una lucerna casi completa forma Deneauve V A (fig. 14 A 1), fechada en el s. II d. C.; el asa de otra (8055.75.2) con remate de cabeza de caballo y un vasito de pie anular, pared exvasada y labio redondeado (fig. 14 A. 2).

Bajo ue 75 pudimos documentar parte de un área funeraria de época altoimperial con enterramientos de inhumación (A 8, A 9, A 20, A 12 y A 14) e incineración (A 13, A 15, ue 142 y ue 144), así como un potente muro de delimitación (A 1) vigente durante la última fase de este espacio.

Actividad 8.- Inhumación en posición decúbito supino de un individuo de muy corta edad (un bebé) orientado en dirección N-S, con la cabeza hacia el oeste. Aparece incompleto, hallándose sólo parte del cráneo, 5 costillas, 1 húmero, 1 fémur, 1 tibia y 1 peroné. Del resto de los huesos, sólo quedan las improntas. En el lugar donde debería situarse la extremidad inferior izquierda, se localizó un hueso de animal de 12 cm de longitud y 6 cm de anchura. Carece de depósito ritual funerario, aunque junto a él, había un pequeño fragmento de lucerna. El infante se hallaba en un medio vacío y estaba aplastado por el peso de una *tegula* con las pestañas hacia abajo, que le servía de cubierta. Ésta, de 54,5 x 41 x 5 cm de módulo, estaba partida aproximadamente por la mitad y se ubicaba de forma horizontal en dirección N-S. En su lateral sur tenía dos muescas biseladas de 11 x 8,5 cm donde probablemente iba encajada otra pieza que no se ha conservado.

Actividad 9.- Restos óseos incompletos pertenecientes a un individuo de corta edad y aproximadamente 77 cm de longitud, orientado en dirección N-S. Presenta mal estado de conservación, situándose el cráneo sobre la columna vertebral; éste se hallaba aplastado y orientado en dirección O-E. En la mandíbula se hallaron 2 molares de leche, otros 2 con las raíces en pleno crecimiento y 1 canino. El brazo izquierdo aparecía flexionado, situándose bajo el cráneo. De la pelvis sólo se conserva su impronta, mien-

tras los huesos largos de las extremidades inferiores están incompletos; junto a su rodilla derecha se localizaba un amontonamiento de fragmentos óseos muy pequeños de origen y procedencia desconocida. Este individuo debía tener entre 2 y 3 años en el momento de su óbito (en base al esquema del desarrollo dental propuesto por Schour-Masler) y se depositó en una fosa ovalada excavada en la roca natural en la que con anterioridad, se hallaba otro individuo (ue 110) y se cubrió con tierra color marrón/tabaco de textura arcillosa mezclada con tosca machacada, piedras y un fragmento de *opus signinum*. Sobre el relleno se colocó, a modo de cubierta, un fragmento de mármol blanco de 34 x 21 cm repicado en una de sus caras; esta cara, era la que precisamente se hallaba a la vista. Presentaba un depósito ritual funerario formado por: un vaso carenado de paredes finas forma *Mayet XXVI* (8055.93.1) con dos asas, una pequeña moldura decorativa bajo la carena y restos de engobe, dos lucernas completas forma Deneauve VI A (8055.93.2 y 3) de disco liso, *margo* recto, base plana y triangular sin marca de fábrica y una olla de cerámica común (8055.93.5) de hombros redondeados, borde vuelto al exterior, base plana y estrecha, sin restos de haber estado expuesta al fuego. Este conjunto, nos lleva a datar esta inhumación en la 2ª ½ del s. I y los inicios del s. II d. C. (fig. 10).

Ligeramente anterior a A 9 es la inhumación A 20. Ambas, se hallaban en el interior de una misma fosa (ue 106) y las dos, estaban separadas parcialmente entre sí por una capa de tosca machacada (ue 113) de unos 6 cm de espesor. Este estrato se localizaba sobre el pecho de un individuo infantil (ue 110) colocado en posición decúbito supino y orientado con la cabeza al norte y los pies hacia el sur; el cráneo aparecía ligeramente inclinado hacia el oeste. Su longitud aproximada era de 1,17 m, no hallándose los huesos de los pies. El brazo izquierdo estaba doblado a la altura del pecho y aunque no se conservaban los huesos cúbito y radio de la extremidad superior derecha, es posible que estuviera doblada; se han documentado, por el contrario, la columna vertebral y las clavículas. De la extremidad inferior derecha sólo se ha encontrado el fémur mientras que de la izquierda hay además, un fragmento de tibia y peroné. Según el esquema del desarrollo dental de Schour-Masler, este



FIGURA 10

Depósito funerario de A 9

individuo debía tener alrededor de 10 años, e ignoramos si se trataba de una hembra o un varón. La fosa que ambas inhumaciones compartían tenía forma oval y sección en “U” de 1,26 m de longitud, 40 cm de anchura y 30 cm de profundidad.

Actividad 12.- Parte superior de la inhumación de un individuo colocado en posición de decúbito supino con el brazo derecho flexionado sobre el hombro izquierdo y orientado con la cabeza al este y los pies al oeste. Se adentra bajo el perfil de la c/ José de Echegaray, por lo que se ha documentado el cráneo, parte del brazo derecho, ambas clavículas y parte de la columna. La mandíbula está completa, con dientes muy iguales y bien colocados; incluso hemos podido observar que una de las muelas del juicio de la parte inferior, ya había erupcionado. Por la constitución de sus huesos, los dientes de pequeño tamaño y las protuberancias supraorbitales planas, podría tratarse de una mujer, aunque es arriesgado asegurarlo sin disponer del esqueleto en su totalidad. En la parte visible, no hemos hallado depósito ritual funerario, aunque esto no es óbice para que se encontrara situado a sus pies.

Se ubicó en el interior de una fosa excavada en el estrato arqueológico que, a su vez, cortaba parte de



FIGURA 11

Inhumación (A 12) cortando a la incineración (A 13)

una incineración anterior (A 13) y se cubrió con tierra marrón anaranjada de textura arcillosa, muy compactada. Sobre ella se hallaron tres piedras de diorita de mediano tamaño que parecían formar parte de algún tipo de señalización (fig. 11).

Actividad 14.- Tercio superior de la inhumación perteneciente a un individuo adulto, depositado en



FIGURA 12

Inhumación A 14 y depósito funerario. Bajo ella, la incineración A 15

posición decúbito supino y orientado en dirección E-O, con el cráneo ligeramente inclinado hacia el N. Se localizó justo en el perfil de la c/ José de Echegaray, de ahí que la documentación haya sido parcial y restringida; ignoramos incluso, si sus brazos estaban extendidos o flexionados. Por la forma del cráneo podemos intuir que se trataba de un varón, mientras el acusado desgaste de sus piezas dentales, sobretudo las inferiores, nos hace pensar en una persona madura, con algún tipo de problema de masticación.

Se depositó en una fosa ovalada excavada en el estrato arqueológico y se cubrió con tierra color marrón rojiza mezclada con fragmentos de tosca, cal, piedras de pequeño tamaño y un *imbrex* casi completo colocado de forma horizontal. Creemos que esta pieza no formaba parte de la cubierta ni de ningún tipo de señalización porque se hallaba formando parte del relleno y por lo tanto, oculta a la vista (fig. 12).

En su lateral derecho, desde el hombro a la cintura, se hallaba el depósito funerario compuesto de una jarra piriforme forma VII Sánchez (8055.123.4), un vaso/jarrita biansado con asas de cinta acanalada (8055.123.2), un cuenco ovoide de borde horizontal (8055.123.3), una ollita forma II de Sánchez (8055.123.1) y una moneda de bronce (8055.123.5) en mal estado de conservación. Junto a él, se recogieron 19 clavos de hierro de los que al menos seis, tenían las puntas dobladas. Este enterramiento se



llevó a efecto sobre otro anterior (A 15) al que posteriormente haremos alusión.

A esta época pertenecen también diversas estructuras documentadas parcialmente (ue 58, ue 77 y ue 102) por hallarse bajo los perfiles de la c/ J. de Echegaray y la fosa de robo (ue 100) de uno de los contrafuertes de A 1. Ue 58 corresponde a una especie de estructura rectangular realizada con fragmentos de *opus signinum*, trabados con tierra de 1,20 m de longitud, 69 cm de anchura y 10 cm de altura y una orientación E-O. ¿Podría tratarse de una cubierta o la señalización de algún enterramiento? Debido al cierre de la excavación y aprovechando que en esa zona no se iba a acometer ningún tipo de obra que pusiese en peligro los restos, se optó por protegerla y dejarla sin excavar. Idéntica suerte corrieron ue 77 y ue 102; la primera de ellas, de 39 cm de longitud y 51 cm de anchura, parece formar parte de un muro de escasa calidad constructiva mientras que ue 102, con idéntica orientación E-O, forma parte de una estructura realizada con piedras, fragmentos de ladrillo, *opus signinum* y cantos de río trabados con tierra. Sabemos que esta estructura es ligeramente posterior al potente muro de delimitación del área funeraria (A 1) por su sistema constructivo y porque en última instancia, se le adosa, pero fueron coetáneos durante parte de su trayectoria, así como en su amortización y abandono.

Desde la superficie de tierra ue 104 se efectuaron las inhumaciones citadas y el muro de delimitación formado por A 1. Se trata de un gran muro de mampostería realizado con piedras de mediano y gran tamaño trabadas con argamasa. El material de mayor tamaño se localiza en los laterales, formando el grueso del paramento, mientras el más pequeño se depositó en su interior a modo de relleno. Su longitud total documentada es 42,5 m en dirección NO-SE, mientras su anchura es de 76 cm. En algunas zonas está mejor conservada que en otras donde, incluso, aparece robado (ue 100). Debido a su gran longitud el muro precisó, donde había una mayor pendiente, unos contrafuertes o muros de refuerzo de forma cúbica para conferirle una mayor estabilidad; éstos se practicaron a una distancia de unos 4,20 m entre sí.

Para la construcción del muro, se excavó una zanja de idénticas medidas a las del muro en la roca natural y se depositó una primera tongada de *opus caementicium* con abundante cal; posteriormente, se fueron colocando las distintas hiladas de material constructivo que formaban el zócalo para realizar, por último, la pared de tapial (fig. 7 y fig. 9).

El total de contrafuertes documentados en el solar es de nueve, aunque sabemos que la estructura tiene continuidad en dirección a la antigua fábrica de “El Aguila” donde en 1994, fue documentada por Juana Márquez (nº registro 127).

Por último, debemos añadir que los enterramientos más antiguos documentados, corresponden al rito incinerador y se fechan en el s. I d. C. Así se han documentado A 13 y A 15, mientras ue 142 y ue 144 sólo se han numerado debido a la finalización de la intervención.

Actividad 13.- *Bustum* y depósito funerario correspondiente a una mujer. El cadáver se incineró en la misma fosa en la que posteriormente se conservó. La mancha cenicienta, con huesos calcinados, se hallaba en el interior de una fosa orientada en dirección N-S de 1,23 m de longitud y entre 40 y 50 cm de anchura. El depósito funerario se hallaba disperso, aún cuando la mayoría de objetos se ubicaba preferentemente en el lateral norte de la fosa. El depósito contenía una moneda de bronce (8055.119.1) en cuyo anverso podía leerse la leyenda: CAES R AVG IMP, en mal estado de conservación; un vasito carenado de paredes finas (8055.119.2) decorado con lúnulas; fragmentos de bronce (laminillas, remaches, un cierre y una anilla) pertenecientes a una posible cajita (8055.119.3); un ungüentario de vidrio casi completo (8055.119.4); cuatro conchas de almeja (8055.119.5); algunos fragmentos de un recipiente de vidrio completamente fragmentado (8055.119.6); un punzón de hierro (8055.119.9) de 12,2 cm de longitud; dos fichas de juego de pasta vítrea: una de color blanco y otra negra (8055.119.10); una aguja de coser de hueso de 8,7 cm de longitud, con agujero para el hilo y dos perforaciones (8055.119.11); una *acus discriminialis* (8055.119.12) de 16,5 cm de longitud, fuste circular con diámetro en disminución hacia la punta; una

fusayola de hueso (8055.119.13); dos piezas en forma de botón (8055.119.14) horadadas en su parte plana, dos clavos (8055.119.7) y dos remaches de hierro (8055.119.8).

Como ya dijimos en su momento, esta incineración estaba cortada por la inhumación A 12.

Actividad 15.- Corte de forma ovalada (ue 116) realizado en la roca natural en dirección N-S, de 2,70 m de longitud y 92 cm de anchura documentada, que no total ya que continúa bajo el perfil de la c/ José de Echegaray. En su interior, se practicó un corte (ue 131) similar al anterior de 1,56 m de longitud, 40 cm de anchura y 40 cm de profundidad donde se hallaron fragmentos de carbón, ceniza y tierra color marrón anaranjado de textura arcillosa. En la parte septentrional de la fosa mayor (ue 116), se hallaron restos de una posible caja (ue 127) efectuada con ladrillos de distinto módulo colocados a soga y tizón, en tres hiladas superpuestas. Esta superficie aparecía quemada y rota, esto último presumiblemente por la ubicación posterior de la inhumación A 14, de ahí que sólo se hayan conservado 20 cm de su altura original. Algo similar debió ocurrir con los restos óseos

humanos y el depósito funerario, dada su práctica inexistencia en el interior del *bustum*.

Otras dos posibles incineraciones localizadas en el solar, que no llegaron a excavarse debido a la finalización de los trabajos, fueron la cubierta de *tegulae* formada por ue 142 y una mancha de carbón (ue 144) de unos 38 cm. Debido al inminente cierre de la intervención y ante la imposibilidad de excavarlas, se optó por numerarlas y conservarlas *in situ* para ser protegidas con tierra antes de colocar sobre los restos una losa de hormigón.

Los restos documentados hasta el momento, cortaban los niveles estratigráficos de un gran vertedero (A 7) documentado en prácticamente la totalidad del solar; su potencia oscilaba entre 50 cm en las zonas más bajas, situadas al sur y los 2 m de potencia en la parte norte, más alta (fig. 13).

A 7 se hallaba compuesta por distintos estratos de tierra de diferente color y textura, mezclados con fragmentos de material constructivo (piedras, ladrillos, *tegulae*, cal, enlucido, pintura mural, *opus signinum*), restos orgánicos (huesos de animal, malacofauna),



FIGURA 13
Detalle del vertedero

material residual (ceniza, carbones) y arqueológico en cantidad abundante para su estudio. Estos vertidos, por sus propias características, parecen proceder del abandono de las primeras viviendas construidas en la zona y el nivel de vertedero que ello conlleva; incluso es posible que, de forma intencionada, intentara nivelarse el terreno para conferir a este espacio, una nueva funcionalidad. Así, en distintas unidades (ue 20, 48 y 56) se recogieron fragmentos cerámicos pertenecientes a un mismo recipiente. Este fenómeno nos confirma la coetaneidad de las distintas bolsas de escombros y la rapidez de su obliteración.

El material arqueológico encontrado en el vertedero, además de ser abundante, nos ofrece gran información sobre la forma de vida de los primeros moradores del solar. Entre los objetos hallados pertenecientes a la vida cotidiana ha sido factible documentar anillos de hierro (8055.13.1) o hueso (8055.56.2); pinzas de depilar (8055.12.1) y un espejo (8055.14.2), ambos en bronce; un embellecedor realizado en hueso para el empuñe de un cuchillo (8055.49.1); alfileres para el pelo (8055.56.8) y agujas de coser (8055.56.21) en hueso o bronce (8055.48.1); anzuelos de pesca (8055.12.6/ 14.3/ 23.1); un pequeño martillo de hierro (8055.56.11), un molde (8055.20.7) circular formado por dos plaquitas idénticas en las que aparece grabado un rostro humano con peinado reticulado y un fragmento de flauta de hueso (fig. 14 B. 3) decorada con líneas incisas (fig. 14 y 15).

En cuanto a la cerámica, en general es muy abundante la común de cocina y mesa, así como las lucernas, algún fragmento de *T.S. marmorata*, *T.S.H.* y paredes finas. Uno de los estratos que mayor cantidad de material ha aportado, es ue 48. Corresponde a un nivel ceniciento de 15 cm de potencia, muy mezclado con material constructivo y clavos de hierro. Así, es significativo comprobar cómo se repite la forma Deneauve V B, con decoración de volutas en la mayoría de las lucernas (fig. 14 B. 4, 5 y 6), mientras en otras (fig. 14 B.7) el interés radica, por su belleza y calidad, en el disco. Otras piezas singulares, por tratarse de formas poco usuales, son el plato de *T. S. H.* forma Drag. 36, con el borde decorado con una hoja de agua (fig. 14 B. 8), un fragmento de cuenco de *T. S. H.* forma Drag. 37 provisto de un pequeño aplique

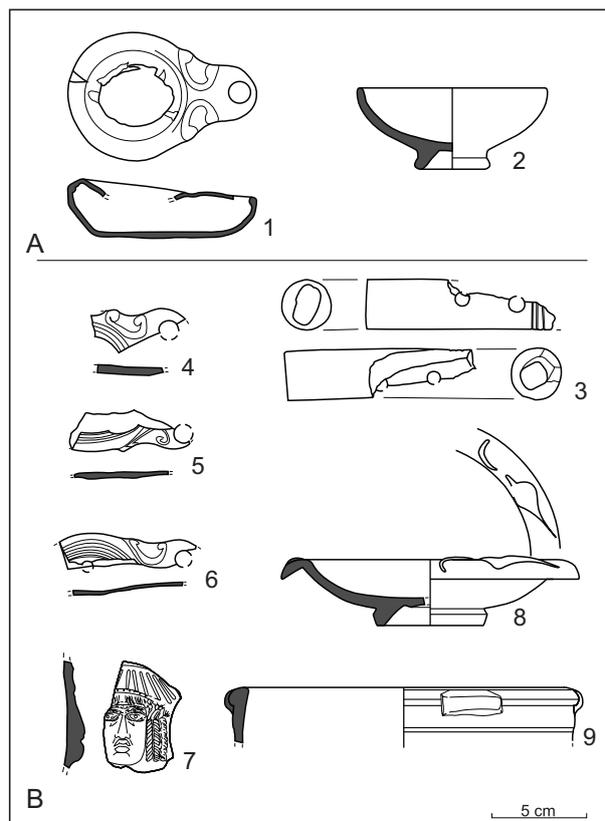


FIGURA 14

Material procedente de ue 75 (A) y A 7 (B). A: 1: lucerna (8055.75.1); 2: vasito (8055.75.218). B: 3: flauta (8055.12.9); 4, 5, 6 y 7: lucernas (8055.48.2/ 3/ 9/ 26); 8: plato (8055.48.7) y 9: cuenco (8055.48.8)

en el borde, posiblemente destinado al asa (fig. 14 B. 9) y un fragmento de *sigillum* con el nombre del taller: PVBLMA (fig. 20. 11) desconocido hasta ahora.

Hemos de destacar, asimismo, la presencia en este vertedero de un tipo de jarra/vaso (fig. 15. 1 y 2) de pequeño tamaño. Se trata de piezas de barro depurado con desgrasante cuarcítico y puntos rojos de cerámica molida. El cuello es ancho, casi vertical, con una pequeña moldura cercana al borde. El cuerpo es globular y está decorado con líneas incisas en sentido diagonal enmarcadas por una o más molduras en el arranque del cuello y una pequeña incisión en el tercio inferior. El asa arranca del cuello y llega a la parte central del cuerpo; la base es estrecha y realzada. Estas piezas aparecen revestidas, tanto al interior como exteriormente, de engobe blanquecino, y se han documentado hasta el momento en contextos

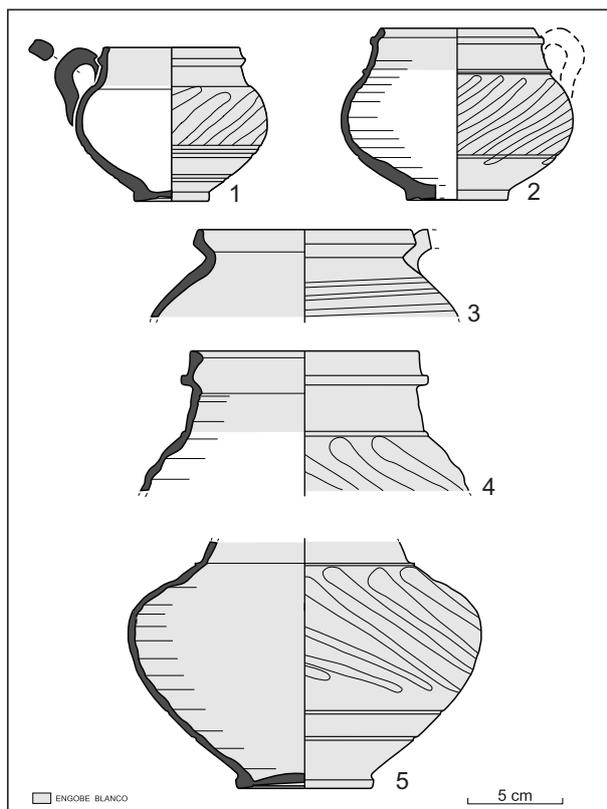


FIGURA 15

Material procedente del vertedero A 7: 1 (8055.48.11), 2 (8055.48.10), 3 (8055.48.5), 4 (8055.48.12) y 5 (8055.48.6)

funerarios. Otras piezas similares a la anterior, con la salvedad de ser algo mayores y tener una pasta menos depurada de color más rojizo, son las piezas inventariadas con el n° 8055.48.5 y 12 (fig. 15. 3 y 4). El recipiente 8055.48.6 (fig. 15. 5) presenta como particularidad respecto al resto, un cuerpo ovoide y cuello corto, además de tres líneas incisas equidistantes y más o menos paralelas entre sí. Este tipo de recipientes, aparece bien documentado en contextos funerarios en la necrópolis de El Pradillo, en el término de Medellín (Badajoz) junto a cerámica de paredes finas y T. S. H.; este hecho no implica, sin embargo, que estas piezas tuvieran una sola función, sino que pensamos pudieron ser también utilizadas en contextos domésticos, posiblemente como piezas de tocador.

Otras piezas significativas del vertedero son: una cabecita femenina de terracota con un peinado de rizos muy abultado y una pequeña perforación en su parte superior (8055.12.17); distintos sellos alfareros

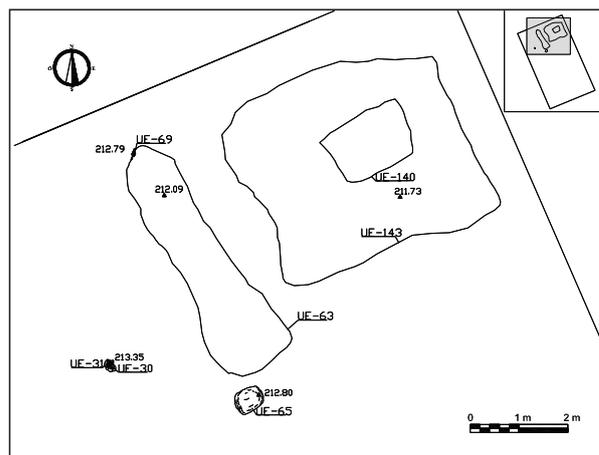


FIGURA 16

Planta de los restos de época fundacional

en T. S. H.: C.I.A.E.F. (fig. 20. 2); VA.FIR (fig. 20. 3); ATT. PATERN (fig. 20. 4); ATT. PATERN (fig. 20. 5); LVCI. ANNI (fig. 20. 7); TBRITT (fig. 20. 8); OFPRI (fig. 20. 10), y diverso material numismático entre los que destacan un *dupondius* de Vespasiano acuñado en el año 73 d.C. (8055.20.4) y dos monedas (8055. 20.5 y 56.1) alusivas a la fundación de Mérida, acuñadas entre los años 27 a.C. -14 d. C.

El nivel de abandono y vertedero A 7 amortizaba la fase más antigua del solar, en la que no se han documentado estructuras propiamente dichas, aunque sí la preparación y urbanización del terreno (fig. 16). De esta forma, se ha detectado un corte oval en la roca natural (ue 63) de 10,80 m de longitud, 3,10 m de anchura y 1,50 m de profundidad, efectuado para extraer el material constructivo necesario para realizar el proyecto de edificación previsto, así como su posterior amortización (A 5) con material de desecho. Ésta se llevó a efecto de forma rápida, rellenando el corte con distintas bancadas más o menos homogéneas; las primeras en depositarse (ue 60, 61, 62 y 66), se realizaron un poco al azar y en pequeñas cantidades, mientras que en las posteriores (ue 55, 54, 53) el objetivo era nivelar y taponar el corte, con lo que era necesario rellenar con material de mayor envergadura y en grandes cantidades. De esta forma se depositó en un primer momento tosca machacada sola (ue 60), o bien mezclada con arcilla natural del terreno (ue 61), tierra arcillosa mezclada con fragmentos de carbón, huesos de animal y fragmentos de



FIGURA 17

Moneda con abeja y puntos (8055.54.1)

ladrillo (ue 62), e incluso un cráneo humano (ue 69). Éste último, se localizaba en la parte inferior del corte, en su lateral norte y estaba sólo e incompleto. Se conservaba el hueso frontal, y se apreciaba la parte superior de la cavidad supraorbital, parte de los temporales y el occipital; la mandíbula inferior no apareció y sólo pudimos hallar la parte derecha de la superior, que conservaba 1 canino, 2 premolares y 3 molares. Dos de estos molares tenían una pequeña perforación en la zona situada entre la raíz y la corona. Según el esquema del desarrollo dental de Schour-Masler, este individuo era mayor de 21 años porque los tres molares habían erupcionado y por la forma del cráneo, sabemos que posiblemente se trataba de un varón. Junto a él, se localizaron 3 molares correspondientes a un animal de talla grande, posiblemente una vaca, por la forma aplanada de su superficie. Con posterioridad, se depositaría en la colmatación del corte tierra muy mezclada (gris y marrón) con material constructivo más pesado: piedras, fragmentos de ladrillo, *opus signinum*, *tegulae*, cal, ladrillos de forma rectangular (de los utilizados en las termas) y huesos de animal hasta rellenar el corte en su totalidad. Para comprender la envergadura de este relleno podemos añadir que en el estrato ue 53 se hallaron 133 ladrillos rectangulares y en ue 54, 30 más.

El material arqueológico hallado en la amortización no es muy abundante, pero sí curioso. Junto a algún



FIGURA 18

Moneda de Russadir (foto procedente de la revista AKROS, nº 3)

fragmento de cerámica común, paredes finas y *T. S. marmorata*, se ha hallado un fragmento de *T.S.H.* (fig. 20. 12) con sello del taller PLACCITR; una moneda de bronce (8055.54.2) acuñada en el año 97 d. C. en tiempos de Nerva y, en última instancia, una pieza monetaria (8055.54.1) de 12 mm y 2 gr de peso en cuyo anverso y reverso aparece representada una abeja y cinco puntos. En el reverso, la abeja adquiere menor tamaño que en el anverso y está rodeada por lo que parece ser una espiga. No se aprecia a simple vista el nombre de la ceca o lugar de acuñación y no descartamos que lo tuviera, aunque dado el reducido tamaño de la moneda y su esquematismo, no podemos confirmarlo. Creemos que la abeja representada podría ser la abeja reina aunque al situarse de perfil y con las alas alzadas, es complicado afirmarlo (fig. 17).

Esta pieza numismática es singular y única hasta el momento por la representación que aparece en su cuño que, como bien dice la Dra. Fernández Uriel¹ (Fernández 2004, 27), es la manifestación final de un proceso de diseño cultural, económico e ideológico. Pero ¿qué significación tiene la abeja? Y, ¿qué ciudades acuñaban con este símbolo? Desde época prehistórica este animal era muy admirado por producir la miel, una sustancia dulce, rica en azúcares y vitaminas fácilmente asimilable. Por ello solía asociarse a la representación de la naturaleza, la fertilidad, dulzura, pureza y la femineidad tanto en el Mediterráneo orien-

1 Agradezco sus matizaciones y el interés prestado.

tal (Anatolia y Creta) como en la zona del estrecho de Gibraltar y norte de Africa (Russadir).

La abeja era el animal sagrado de *Artemis*, diosa de la naturaleza y fecundidad de Éfeso, muy vinculada con la vida y la muerte. *Demeter* es otra divinidad del panteón grecorromano cuyo símbolo es la abeja, por su conexión con la fertilidad y la fecundidad e, incluso, las divinidades púnicas *Tinnit* y *Astarté*, simbolizan la naturaleza y la fertilidad representándose como diosas aladas. Unido a este aspecto simbólico-religioso que puede tener la abeja, no podemos olvidar el aspecto propagandístico que los numerarios conllevan implícitamente y el resultado económico de ese aspecto publicitario. Por ello no es extraño que una ciudad cuya riqueza esté basada en la apicultura, haga promoción de sus productos a través de un soporte tan valioso y de fácil intercambio como es la moneda.

Algo de esto pudo suceder en la ciudad de *Russadir*, en el norte de Africa, donde se emitieron *semises* desde finales del s. II al último ¼ del s. I a. C. Estas acuñaciones se realizaron en bronce, de entre 22 y 24 mm de tamaño. En su anverso aparece representada una figura masculina hacia la izquierda y en el reverso la abeja reina entre espigas con grafila de puntos y el nombre de la ciudad en letras púnicas (fig. 18). *Russadir* ha sido, hasta el momento, la única ceca del círculo del Estrecho que ha representado la abeja en el reverso de sus monedas (Fernández Uriel, 2004,156). Entonces ¿de dónde procede la moneda hallada en el solar? Por el momento desconocemos su lugar de origen y aunque parece lógico y probable que su advenimiento se encuentre en el Mediterráneo occidental e incluso el norte de África por motivos de proximidad, mantenemos algunas reservas. Si comparamos las monedas emitidas en *Russadir* y la hallada en Mérida, vemos que difieren tanto en su metrología como en su iconografía; por un lado, la moneda russaditana es mayor y pesa más que la de Mérida y aunque en el reverso de ambas aparece acuñada una abeja, no son idénticas; la de *Russadir* aparece vista desde arriba, mientras la hallada en *Emerita* se sitúa de perfil con las alas desplegadas y presenta un mayor esquematismo. De momento continuamos con el estudio de esta interesante pieza y esperamos, en un

futuro no muy lejano, averiguar su lugar de procedencia y fecha de acuñación.

La necesidad de agua necesaria para la vida cotidiana fue solventada en el solar buscando la capa freática. Para ello, se excavó la roca natural (A 21) en forma de embudo mediante dos cortes sucesivos. El más profundo (ue 140), de forma más o menos cuadrangular y 3,75 x 3,80 m, de longitud no tenía restos de ninguna construcción arquitectónica que testimoniara la existencia de un posible brocal, mientras el más superficial (ue 143) de idéntica forma y mayor tamaño (9 x 8,5 m) adolecía de cualquier posibilidad de tenerlo (fig. 16).

La amortización de este pozo (A 19) se efectuó en un breve espacio de tiempo, preferentemente con material constructivo (ladrillos, *tegulae*, piedras, pintura mural, *opus signinum* e incluso algunos fragmentos de mármol). El material arqueológico hallado nos aporta una cronología para esta amortización de finales del s. I d. C. Así, se han documentado fragmentos de cerámica de paredes finas, cerámica común, dos laminillas de bronce de forma rectangular (8055.103.1) de las que al menos una conservaba en uno de sus laterales un hilillo de oro y un fragmento de T.S.H. con *sigillum* (fig. 20. 13) perteneciente al taller de *Valerius Paternus* (OFVAPA). Por último pudimos documentar un relleno de nivelación (A 22) que cubría tanto la amortización del pozo, como el corte constructivo efectuado para la extracción de material, dando por finalizada una primera fase de ocupación del solar.

Además de estos cortes constructivos, hemos documentado otro (A 6) de medidas más reducidas (1,32 x 1,02 m) y sección en “U” excavado en la roca natural en dirección NO-SE y una fosa (A 4) de 45 cm de longitud y 30 cm de anchura en la que se depósito un animal, posiblemente un perro, de mediano tamaño.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La secuencia ocupacional más antigua documentada en el solar está representada por un gran corte de forma oval (ue 63) realizado en la roca natural con el objeto de conseguir material constructivo de calidad para levantar la ciudad de nueva planta que estaba en

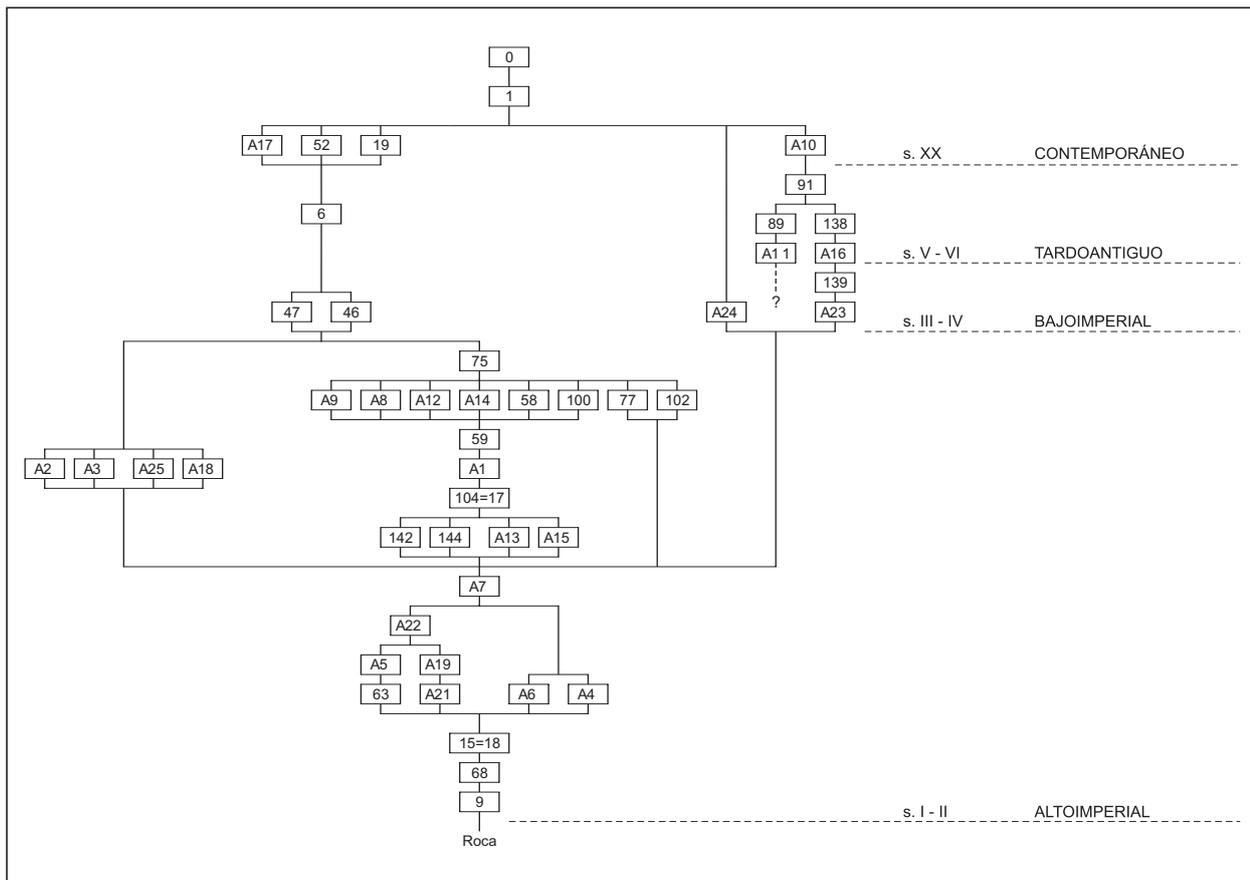


FIGURA 19

Diagrama de unidades y actividades

proyecto edificar, así como por un pozo (A 19) de grandes dimensiones y forma de embudo excavado en la roca para buscar la capa freática. Con ello, se solventaban parcialmente dos de las necesidades básicas que requiere cualquier ciudad en construcción: el material constructivo y el problema del agua. *Emerita* no sólo se construyó hacia el interior de las murallas, sino que desde época muy temprana desbordó sus previsiones (Alba 2003, 78) de crecimiento hacia el exterior debido a un rápido crecimiento de la población o, bien, a una mayor disponibilidad de espacio para edificar. Ciertas zonas situadas al sur y al este se vieron, además, favorecidas por una topografía elevada más adecuada para la construcción (Sánchez y Nodar 1999, 368). Este hecho, posibilitó que tanto los agrimensores como los mismos propietarios, eligieran preferentemente estos lugares para situar las grandes *domus*; de ahí que casi todas las grandes casas señoriales documentadas hasta ahora

extramuros de la ciudad, se sitúen en estas zonas. Gracias a las intervenciones arqueológicas realizadas en Mérida durante los últimos años, hemos ampliado nuestro conocimiento sobre ella comprobando que la ciudad extramuros, no es sólo una zona de crecimiento y expansión de la intramuros, sino que se trata de un espacio totalmente urbanizado que, aunque en un primer momento tuvo un cierto crecimiento espontáneo, enseguida contó con las infraestructuras hidráulicas y viarias necesarias para su total y completo desarrollo (Feijoo 2000, 580-581). Por otro lado, es un hecho ampliamente constatado y documentado que en las zonas periurbanas conviven junto a las grandes *domus*, y en estrecha connivencia con ellas, distintas vías de comunicación, las zonas funerarias y las actividades productivas, aunque se trate de actividades molestas y malolientes que generalmente procuran alejarse del centro urbano (Fernández 1994, 144-146), bien por la necesidad



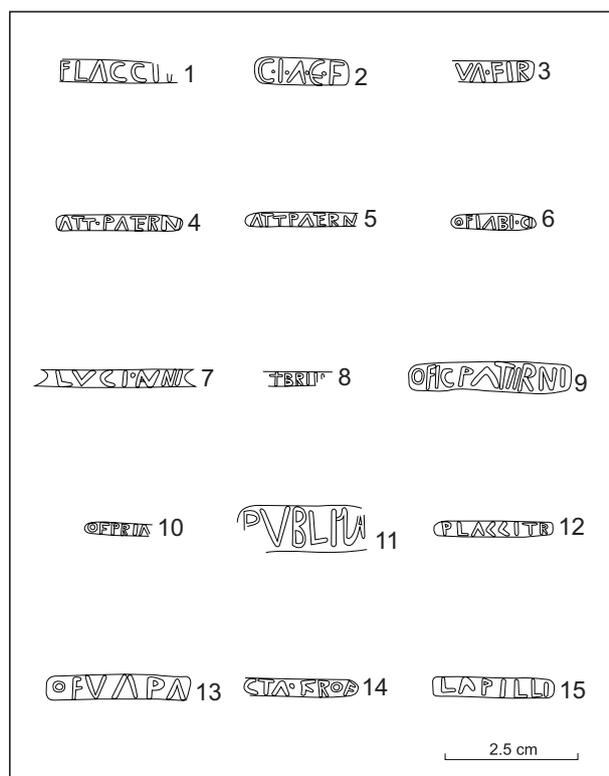


FIGURA 20

Sigilla de T. S. H. ballados en el solar

imperiosa de ubicar estas industrias sobre la propia materia prima cercana al río o bien para asegurarse el abastecimiento de agua (Alba y Méndez 2005, 380).

El solar que nos ocupa se sitúa en la zona SO de la ciudad, muy cerca del río *Ana*, pero a una cota relativamente elevada que impedía su inundación en época de crecidas y cercano a la “casa del Mitreo” y a la prolongación del cardo máximo hacia el sur. De ahí que, en un primer momento (1^a ½ s. I. d. C.) este solar formara parte de un espacio destinado a viviendas de las que únicamente hemos podido rastrear sus primeros pasos encaminados a la construcción (cortes utilizados como cantera y pozo), y sus niveles de destrucción y abandono (A 19 y A 5) desconociendo por completo su estadio intermedio. No obstante, el material constructivo que formaba parte de los niveles de destrucción, nos habla de viviendas realizadas con zócalos de mampostería, alzado de tapial y cubierta de *tegulae*; las paredes irían enlucidas, pintadas y provistas de ornamentación. Para el aseo personal de sus moradores, dispondrían de pequeños

balnea de los que únicamente hemos documentado parte del material constructivo de su *hypocaustum*, en algunos casos, con restos de cal. En los niveles de destrucción, se han hallado muy pocos restos de mortero de cal; este hecho nos hace pensar que el material constructivo de los distintos paramentos estaría trabado con tierra y no con cal. Este hecho confirma, una vez más, que se priorizaba el abastecimiento de cal para las obras públicas en construcción (Alba 2003, 72).

Tras abandonarse las viviendas se niveló el terreno con los escombros procedentes de su destrucción (A 22) y se dejó funcionar, un breve espacio de tiempo, como vertedero (A 7). Como ya dijimos durante el desarrollo de la excavación, el material arqueológico recogido durante toda la intervención es abundante e interesante para fechar la evolución del solar. En su estudio, hemos querido detenernos en la terra sigillata hispánica, así como aislar algunos fragmentos en los que figuraba la marca de la *officina* (*sigillum*) que los realizó (fig. 20).

Como podemos apreciar en la tabla anexa, (fig. 21) la mayor parte de los *sigilla*, a excepción del n° 2 que procede de Bezares, y los n° 6, 10, 11 y 14, cuyo origen es desconocido, fueron realizados en los talleres de *Tritium Magallum*, a lo largo del valle del río Najerilla. En esta zona, se han estudiado más de 138 marcas de alfarero y todas ellas, excepto dos, se localizan en el fondo interior de vasos lisos, preferentemente en las formas Drag. 15/17, Drag. 27, Drag. 36, Drag. 24/25, Drag. 35 y Drag. 46 (Garabito 1978, 243-245). Los cartuchos más utilizados en todos ellos son rectangulares con ángulos curvos, aunque hemos documentado un ejemplar del taller de LVCIVS ANNIVS (n° 7) con los extremos bifidos. Las letras suelen ser regulares, con una altura media de entre 4 y 5 mm, aunque en ocasiones aumentan o se reducen, posiblemente como rasgo distintivo del propio taller. Ejemplo de ello son los n° 4 y 5 en los que se observa cómo la segunda T de ATTIVS se reduce ligeramente o el n° 13, en el que el prefijo OF se representa a un tamaño menor que el nombre abreviado del alfarero. Otro ejemplo distinto es el del cartucho n° 11 en el que todas las letras, salvo la L, tienen un tamaño mayor del usual. En todos estos ejemplos se utili-

SIGILLUM	INVENTARIO	ALFARERO	ORIGEN	CARTUCHO
FLACCI	8055.6.39	FLACVS TRITIENSIS	TRICIO	Incompleto. Rectangular
C.I.A.E.F.	8055.12.36	CINVS AEMILIUS	BEZARES	Rectangular con ángulos curvos
VA.FIR	8055.12.46	VALERIVS FIRMVS	TRICIO	Incompleto. Rectangular con ángulos curvos
ATT.PATERN	8055.12.68	ATTIVS PATERNVS	TRICIO	Rectangular con ángulos curvos
ATT.PATERN	8055.14.26	ATTIVS PATERNVS	TRICIO	Incompleto. Rectangular con ángulos curvos
OFIABLCI	8055.19.46	ABIVS CINVS	Desconocido	Rectangular con ángulos curvos
LVCLANNI	8055.20.14	LVCIUS ANNIVS	TRICIO	Rectangular con extremos bífidos
-TBRI-TT?	8055.20.15	ATTIVS BRITTO	TRICIO	Incompleto
OFIC.PATIIRNI	8055.28.96	PATERNVS	TRICIO	Rectangular con ángulos curvos
OPRI-N?	8055.45.49	PRI? (Desconocido)	Desconocido	Incompleto. Rectangular con ángulos curvos
PVBLM-A?	8055.48.4	(Desconocido)	Desconocido	Incompleto. Rectangular con ángulos curvos
PLACCITR	8055.53.10	¿FLACVS TRITIENSIS?	¿TRICIO?	Rectangular con ángulos curvos
OFVAPA	8055.67.17	VALERIVS PATERNVS	TRICIO	Rectangular con ángulos curvos
CTA.FROF	8055.91.24	OVTAVIVS FRONTO?	Desconocido	Rectangular con ángulos curvos
LAPILLI	8055.91.28	LAPILLIVS	TRICIO	Rectangular con ángulos curvos

FIGURA 21

Marcas de Officinae documentadas en la intervención

zan prefijos (OF y OFIC), sufijos (OF), abreviaturas (C.I.A.E.F) o bien, palabras sin prefijos ni sufijos (LAPILLI, FLACCI, ATT PAERN) para representar el nombre del taller.

Los alfares de *Tritium Magallum* trabajaban a gran escala distribuyendo sus productos por toda la Península, norte de África, sur de Francia e Italia, bien por vía marítima con salida desde *Tarraco*, o por vía terrestre a través de la red de calzadas que unían las ciudades de *Caesar Augusta*, *Asturica Augusta* y

Emerita Augusta (Garabito 1978, 246). Parece ser que todos estos alfares tenían relación entre sí y que incluso formaban parte de un mismo foco industrial diversificado por motivos comerciales y de distribución. Incluso es probable que Mérida actuara como ciudad distribuidora de estos productos riojanos por toda la Lusitania a través de la Vía de la Plata. Esto explicaría que estos productos aparezcan mayoritariamente en el sur peninsular a pesar de la existencia de talleres en la zona de Andujar (Sáenz y Sáenz 1999, 67-71).

En la segunda mitad del s. I d. C. el solar cambia de funcionalidad convirtiéndose en parte de una extensa área funeraria situada en torno a la vía que desde el *cardo* máximo (camino 4) se prolonga hacia el sur (Sánchez y Marín 2000, 559). Asociados a un potente muro de mampostería y cal (A 1) reforzado con nueve contrafuertes de forma cúbica, se localizan distintos enterramientos tanto de incineración como de inhumación: tres inhumaciones infantiles orientadas de N-S (A 8, A 9 y A 20), dos incineraciones en idéntica orientación (A 13 y A 15) y por último, dos inhumaciones orientadas E-O (A 12 y A 14) que cortaban a las incineraciones anteriores. La estructura muraria A 1, de la que se han documentado en el solar 42,5 m de longitud y 76 cm de anchura, va en dirección SE. hacia la Avda. de Cataluña, siendo exhumada en 1994 por Juana Márquez (nº registro 0127) en un solar de esta misma calle. Esta estructura carecía de sistema de cubrición pero, debido a su gran envergadura y a su localización en la parte más alta del cerrete, hubo que reforzarla en su lateral más débil mediante contrafuertes colocados aproximadamente cada 4 m. Creemos que este muro, con una longitud total documentada de 112,83 m, debía delimitar una amplia zona funeraria que debía extenderse hacia el oeste. De hecho, en un solar aledaño de la c/ Leonor de Austria (Márquez 2005, 294-300) se hallaron: parte de un recinto funerario, ampliado poco después de su construcción, un pozo y diversos enterramientos de inhumación e incineración fechados, por el estudio del material de sus depósitos funerarios, entre la segunda mitad del s. I d. C. y los s. II y III d. C. de forma discontinua. Esto hace factible que ambos solares sean coetáneos y formen parte de una misma área funeraria.

Simultáneamente se llevaron a efecto en la parte oriental del muro de delimitación (A 1), distintas fosas (A 2, A 3, A 18 y A 25) de forma oval cuya función no alcanzamos a desvelar, aunque en última instancia fueron utilizadas como basureros.

A época tardía (s. III - IV d. C.) parecen corresponder dos inhumaciones en fosa simple localizadas en la zona más oriental del solar. Ambas carecían de cubierta y depósito funerario y su orientación era SO-NE. Una secuencia muy similar podemos apre-

ciarla en un solar vecino situado en la c/ Albuera (Alba 2005, 333-336), donde junto a fosas simples de orientación variada, coexisten dos enterramientos en caja de ladrillos. Estos datos no hacen sino corroborar que en esta zona de la ciudad predomina este tipo de enterramientos debido a su simplicidad (Bejarano 1998, 341-343 y 348).

Tras el abandono del área funeraria, se constata una nueva secuencia ocupacional con la presencia de una posible vivienda formada por dos estancias (s. V-VI d. C.) de pobre factura, orientadas en dirección N-S. Los zócalos se realizaron de mampostería trabada con tierra y sobre ellos irían las paredes de tapial; el suelo era de tierra, no hallándose ningún testimonio de hogar. La estancia más pequeña disponía de un acceso de 1,08 m situado en su paramento sur, mientras la de mayor tamaño se hallaba en tan mal estado de conservación que no tenemos testimonio directo de él. Asociado a ellas documentamos un pequeño horno semisubterráneo en forma de herradura de uso mixto (doméstico y artesanal). Esta vivienda situada extramuros de la ciudad, parece tener una función agropecuaria y puede ponerse en relación directa con otras viviendas muy similares halladas en las c/ Marquesa de Pinares (Méndez 2005, 84) o en la barriada de Sta. Catalina (Montalvo 1999, 136) donde se documentaron un conjunto de dependencias de carácter multifuncional (agrícola, ganadero, artesanal) y doméstico.

Tras el abandono de estas estructuras entorno al s. VI d. C., no hemos documentado ningún otro tipo de ocupación hasta el s. XX d. C. en que se acometió la red de saneamiento y se urbanizó la zona.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

En líneas generales el proyecto arquitectónico no afectaba a los restos arqueológicos, adaptándose el garaje a la parte libre de estructuras. La afección era puntual, limitándose a sendos accesos en rampa por los lados sur y oeste (no era posible utilizar los lados norte y este por problemas de cotas y porque había un parque público respectivamente), por ello se veía parcialmente afectado el muro de cierre de una de las estancias tardías (ue 135/138), aunque apenas con-

servaba un par de hiladas de mampostería. La parte del solar, donde se documentaron los niveles de veredero de época romana y los cortes en la roca, no suponía ningún impedimento para la construcción del garaje.

Se propuso a la Comisión Ejecutiva la conservación de todas las estructuras exhumadas, aunque no su integración. Estas estructuras, desigualmente conservadas, se cubrieron con arena lavada de río y fueron soterradas para su preservación. En el proyecto, las zapatas perimetrales oriental y meridional (donde se encontraban los restos romanos y tardoantiguos debían situarse de tal forma que salvaran y respetaran los restos arqueológicos. Por lo mismo, debían llevar riostras alzadas para salvaguardarlos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. 2003: Arquitectura doméstica. *Mérida. Colonia Augusta Emerita. Las capitales provinciales de Hispania*. "L'Erma" di Bretschneider, Roma, 67-83.
- ALBA CALZADO, M. 2005a: Dos áreas superpuestas, pagana e islámica, en la zona sur de Mérida. Intervención arqueológica realizada en un solar en la confluencia de la calle Albuhera y avenida de Lusitania, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 309-342.
- ALBA CALZADO, M. 2005b: Un área funeraria islámica emplazada sobre un barrero de época romana. Intervención arqueológica realizada en un solar situado en la confluencia de la calle Dámaso Alonso y la avenida de Lusitania (Mérida), *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 343-374.
- ALBA CALZADO, M. y MÉNDEZ GRANDE, G. 2005: Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en el solar de esquina entre la prolongación de la calle Anas y el final de la avenida Lusitania. *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 375-409.
- BEJARANO OSORIO, A. M^a. 1998: Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios. *Mérida excav. arqueol* 1996, 2, 341-359.
- DEL AMO y DE LA HERA, M. 1973: Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz). La necrópolis de El Pradillo y otras villas. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 2, Madrid, 55-87.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. 2000: Generación y transformación del espacio urbano romano de Augusta Emerita al exterior de la muralla. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 571-581.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. 2004a: La moneda de Rusaddir. Una hipótesis de trabajo. *Gerion* 22-1, 147-157.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. 2004b: Representación y simbolismo de las abejas en la numismática antigua, *AKROS la revista del Museo*, 3, Melilla, 27-40
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. 1994: Las áreas periurbanas de las ciudades altoimperiales romanas. Usos del suelo y zonas residenciales. *Hispania Antiqua*, XVIII, 141-158.
- GARABITO CÓMEZ, T. 1978: Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización. *Biblioteca Praehistorica Hispana*, XVI, Madrid, 239-246.
- HUMBERT, J. 1984: *Mitología griega y romana*, Barcelona, 120-132.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. 2002: Enterramientos infantiles. Restos arqueológicos exhumados en un solar de la zona conocida como los bodegones murcianos. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 57-70.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. 2005: Excavación de una de las áreas funerarias al sur de la ciudad, desde la segunda mitad del s. I d. C. hasta época andalusí: una maqbara al sur de Marida. Intervención arqueológica realizada en un solar de la C/ Leonor de Austria s/n (Mérida), *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 281-308.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. y CORBACHO HIPÓLITO, M^a J. 2004: Revisión cronológica de las botellas esféricas de vidrio a partir del estudio de un depósito funerario procedente de Augusta Emerita, *Mérida excav. arqueol* 2001, 7, 369-380.
- MATEOS CRUZ, P. 1994-95: Reflexiones sobre la trama urbana de Augusta Emerita, *Anas* 7-8, Mérida, 233-247.
- MÉNDEZ GRANDE, G. 2005: Nuevos datos para el conocimiento arqueológico de la zona extramuros de la ciudad. Intervención arqueológica parcial realizada en el solar nº 27 de la calle Marquesa de Pinares, *Mérida excav. arqueol* 2002, 8, 67-87.
- MÉNDEZ GRANDE, G. y ALBA CALZADO, M. 2004: Un conjunto de hornos cerámicos romanos junto al río Ana. Intervención realizada en un solar

- de la avda. Lusitania, esquina con la calle Dámaso Alonso (1ª Parte), *Mérida excav. arqueol* 2001, 7, 307-332.
- MONTALVO FRÍAS, A. 1999: Intervención arqueológica en un solar de la barriada de Santa Catalina. Una aproximación al conocimiento del área norte de Augusta Emerita, *Mérida excav. arqueol* 1997, 3, 125-137.
- NODAR BECERRA, R. 2001: Restos De la pars urbana de una villa situada al sur de Emerita Augusta. Intervención arqueológica realizada en el solar sito en la ctra. De D. Alvaro, antigua fábrica de “El Aguila”. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 267-278.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. 2002: Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida). *Monografías emeritenses*, 7, Madrid.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. y SÁENZ PRECIADO, C. 1999: Estado de la cuestión de los alfares riojanos: La terra sigillata hispánica altoimperial. *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén /Málaga, 61-136.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y ALBA CALZADO, M. 1998a: Intervención arqueológica en el Vial c/ Anas. Restos de una instalación agrícola e industrial en el área suburbana de Augusta Emerita. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 211-225.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN GÓMEZ NIEVES, B. 2000: Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 559-561.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. y NODAR BECERRA, R. 1999: Reflexiones sobre las casas suburbanas en Augusta Emerita: estudio preliminar. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 367-386.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Mª A. 1993: Cerámica común romana de Mérida. Estudio preliminar. *Series de Arqueología extremeña*, 3, Cáceres.
- SMIT NOLEN, J. U. 1985: *Cerâmica comum de Necrópolis do Alto Alentejo*, Lisboa.